

## Literatura de cordel en Chile

# La Lira Popular

Micaela Navarrete

**S**eguramente por su origen lejano al ámbito considerado "culto", la *lira popular*, es decir, la literatura popular, en casi un siglo contó con muy pocos investigadores que la consideraran como una expresión cultural digna de estudio.

La llamada *literatura de cordel*, o pliego suelto, muy difundida en la España que nos conquistó, se remonta al nacimiento de la imprenta y aparece como el fenómeno en el que a menudo se entremezclan y confunden lo oral y lo escrito. Julio Caro Baroja señalaba hace treinta años que "no se ha hecho un estudio claro y sintético respecto de la relación de la tradición oral con esta literatura, pero es evidente que se han interferido más de una vez".<sup>1</sup>

**Este tipo de literatura** sufre un proceso muy complejo: ha recorrido los siglos oralmente, la producen distintos tipos de autores, se transmite cantada, recitada o leída y por lo común es publicada en pliegos. Luego los adquieren personas que los leen para sí mismos o para otros que no leen, y a fuerza de repetición los memorizan y... vuelven a la categoría de literatura oral. Se trata de una forma de literatura destinada al gran público, presentada en hojas de bajo precio y de lectura rápida y que incluía grabados para facilitar la comprensión del texto. Se le llamó pliego de cordel porque los vendedores los ofrecían colgados de una cuerda.

Indispensable para profundizar en su conocimiento es la obra de Joaquín Marco, quien estudia la relación entre el pliego suelto y la literatura culta en las más importantes colecciones de estos impresos que se conservan en bibliotecas y entre privados en España, Francia e Inglaterra. "El hecho de que los pliegos sueltos de los siglos XVIII y XIX mantengan y transmitan textos que proceden de los orígenes mismos del fenómeno literario español no es casual. Indica claramente la permeabilidad de los temas tradicionales y los populares; la vertiente popular que se transmite, en el campo de lo literario,

En los últimos veinte años ha ido en aumento el interés por el estudio de la *literatura de cordel* o, como se le llama en Chile, la *lira popular*.

Investigar y observar el complejo contexto que rodea la producción de esos pliegos impresos en papel ordinario, en el que se leen décimas, brindis, contrapuntos y hasta cuecas, puede ayudarnos a entender e interpretar no sólo parte de nuestra oralidad, sino también un buen tramo de nuestra historia.

desde la Edad Media".<sup>2</sup>

En Chile el estudio de nuestros pliegos lo inició el filólogo y lingüista alemán Rodolfo Lenz, quien llegó a Chile en 1890 y cuatro años más tarde publicó un excelente trabajo sobre nuestra poesía popular impresa. Este profesor formó la primera colección. Respecto del origen de este tipo de literatura, Lenz estima que es directo descendiente de la poesía de "arte mayor" que fue cultivada por la sociedad cortesana de la España del siglo XVI y que evidentemente llegó al país con los conquistadores.<sup>3</sup>

**Las primeras hojas que circularon** en Chile eran apaisadas de unos 26 x 35 centímetros. Posteriormente crecieron hasta alcanzar los 54 x 38 cms., que es el tamaño de la mayoría de las que se reunieron en las colecciones que se conservan. En cada pliego se imprimían, por lo

tras muy grandes que se referían a algunas de las poesías contenidas en la hoja.

**La forma poética que llegó** a Chile y que hasta hoy día cultivan los poetas populares fue la *décima*, conocida como "espine-la" por Vicente Espinel (1550-1642), su creador según la creencia más común, pues la *décima* octasílabo ya se venía usando de mucho antes. Consiste en una cuarteta a la que siguen *décimas* que deben terminar con el verso correspondiente de la cuarteta y en el mismo orden. Nuestros poetas agregaron un "pie" o estrofa de despedida en la que se remata el contenido. Diego Muñoz, investigador e impulsor del cultivo de esta poesía, calificó de prodigiosa la inversión de Espinel "porque su estructura permite memorizar fácilmente, lo que significa que facilita la composición misma, o

desde el nivel del pueblo".<sup>5</sup> Los acontecimientos de la Guerra del Pacífico, por ejemplo, fueron descritos en los versos del más importante de los poetas populares: Bernardino Guajardo. Qué decir de la Revolución del 91: escribieron dando su propia visión Rosa Araneda, Daniel Meneses, Nicasio García y otros. Todos opinaban sobre la situación política, los problemas de los pobres, la carestía, junto a versos por amor, religiosos o satíricos.

**El contenido de los pliegos** era de lo más variado. En lo que se llama *versos a lo humano* el repertorio es muy amplio: versos patrióticos, sucesos políticos, tragedias, crímenes catástrofes; versos por amor, por literatura, por historia, por astronomía, ponderaciones, mundo al revés, contrapunto, brindis. Dentro del *canto a lo divino*, los

de estas liras. Si sabemos que gozaron de gran aceptación en el pueblo, que corrían de mano en mano y de boca en boca: era el destino de la literatura popular.

**En 1894 el profesor Lenz** se quejó del trato que se daba a los poetas populares que a través de sus versos "prueban que este pueblo bajo anhela por tener participación en la cultura de las clases superiores. Por eso no merecen el desprecio con que, en cuanto sepa hasta ahora, los tratan en Chile todas las personas cultas, nacionales y extranjeros". Lamenta que se pierdan los versos de tanto poeta de su época, "pues ni siquiera la Biblioteca Nacional recoge las hojas sueltas".<sup>6</sup> Rodolfo Lenz se dio a la tarea de reunir nuestras liras: en 1918 ya contaba con 450 pliegos de los mejores poetas de finales del XIX y comienzos del XX, colección que poco antes de su muerte donó a la Biblioteca Nacional, la que se conserva en 9 volúmenes.

El interés de Lenz motivó a otros intelectuales, y es así como se formó la colección de Raúl Amunátegui, que conserva la Biblioteca Central de la Universidad de Chile.

Estas eran las dos únicas colecciones a las que podíamos acceder quienes queríamos investigar en estas fuentes populares. En 1983 supimos que don Alamiro de Ávila había reunido una buena cantidad de liras, pero jamás pudimos verlas. En 1998 volvimos a saber de esta colección cuando un librero de Buenos Aires las ofreció en venta a la Biblioteca Nacional y felizmente se pudo adquirir. Se trata de 350 valiosos pliegos. De manera que en el país se cuenta con tres excelentes colecciones de estos impresos que contienen contundentes testimonios del pensamiento popular la segunda mitad del XIX y comienzos del XX, época de importantes cambios sociales y políticos. Son, por lo tanto, una importantísima fuente para diversos estudios: históricos, literarios, sociológicos, de arte y gráfica. Aunque tardamos en tomar real conciencia del valor de este tipo de "versos" de tan modesta edición y obra de poetas de poncho de hace un siglo, Chile cuenta con este invaluable patrimonio.

Micaela Navarrete es historiadora; responsable del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la DIBAM.

### La venta de estos pliegos la hacían los "verseros" en lugares públicos como el Mercado Central, en plazas, ferias y estaciones de trenes

general, entre cinco y ocho poesías o "versos", como llaman también los poetas a la composición completa. Cada hoja estaba encabezada por ilustraciones variadas: antiguos clisés, estampas de devocionarios o almanaques, paisajes, buques de guerra, personajes célebres, flores, monogramas... Pero los más interesantes son los "increíblemente toscos" grabados en madera, como las llama Lenz, y que representan casi siempre sucesos extraordinarios, trágicos o violentos como crímenes y fusilamientos. Bajo los grabados, los poetas ponían un largo y sensacional título o enunciado en le-

sea que es un instrumento, una herramienta como hecha a propósito por un poeta analfabeto".<sup>4</sup> La *décima* espine-la ha acompañado nuestra evolución social: primero fue cortesana, académica y reservada para grandes celebraciones organizadas por las autoridades de la Colonia; después, es adaptada por el pueblo, por los poetas populares, que la cultivan en fiestas campesinas, novenas o velorios.

Juan Uribe Echevarría -importante estudioso del tema- cree que es en 1865 cuando el cantor a lo humano y a lo divino da a conocer sus composiciones a través de las imprentas populares "en grandes hojas que comentan los hechos nacionales

temas bíblicos son los más apreciados por los poetas: creación del mundo, los profetas, Abraham, Moisés, Salomón, la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, además de los versos en honor de la Virgen María y los Santos y los cantos de velorio de angelito.

Otro aspecto característico de estas publicaciones era que en cada pliego se publicaban composiciones de un solo poeta, el que se cuidaba muy bien de que su nombre quedara estampado al pie de la hoja. Sin embargo, nunca les preocupó registrar la fecha de impresión.

La venta de estos pliegos la hacían los "verseros" en lugares públicos como el Mercado Central, en plazas, ferias y estaciones de trenes. Resulta difícil fijar los límites de la expansión

<sup>1</sup>Julio Caro Baroja, *Sobre la cultura popular española*, Madrid, 1971.

<sup>2</sup>Joaquín Marco, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX. Una aproximación a los pliegos de cordel*, Madrid, 1977.

<sup>3</sup>Rodolfo Lenz, *Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile*, Anales de la Universidad de Chile, enero-febrero 1919.

<sup>4</sup>Diego Muñoz, *Poesía popular chilena*, Santiago, 1972.

<sup>5</sup>Juan Uribe Echevarría, *Flor de canto a lo humano*, Santiago, 1974.

<sup>6</sup>Rodolfo Lenz, ob. cit.